



# Los medios masivos de comunicación y el terrorismo: entre la verdad y el miedo

Maximiliano Korstanje<sup>1</sup>

Recibido: 6 de febrero de 2016 / Aceptado: 29 de abril de 2016

**Resumen.** Los medios masivos de comunicación cumplen un rol importante en la sociedad, son una suerte de reforzadores morales que problematizan y ofrecen soluciones a las cuestiones importantes de la sociedad. No obstante, en la sociedad de consumo, somos testigos de un cambio sustancial en el rol de los medios quienes han pasado a ser productores del “espectáculo del desastre”. El 11 de septiembre ha marcado a fuego no solo el poder de los medios para distorsionar ciertas realidades a sus audiencias, sino para cubrir la noticia escondiendo las causas reales que fomentan el terrorismo. El presente ensayo intenta situarse como una crítica constructiva al discurso periodístico y de los medios dominantes sobre el terrorismo.

**Palabras clave:** Terrorismo; medios de comunicación; miedo; cultura del terror.

## [en] Mass Media and Terrorism: Between the truth and fear

**Abstract.** Mass-media plays a crucial role in the society, oddly as moral reinforces whose function consisted in the thematization of social issues. Nonetheless, in the consuming society, we are witness how this role has changed to other shapes, which leads media to be producers of “the spectacle of disaster”. The 9-11 has marked a turning point not only showing how media tergiversates the meaning of reality but also how news are covered and fabricated. This ushers audience into a biased view of reasons behind terrorism. This essay review places the role of media under the lens of scrutiny in order for getting new substantial and constructive course of actions in the way news are covered.

**Keywords:** Terrorism; Mass Media; Fear; Culture of Terror.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Los medios masivos de comunicación. 3. De la espiral del silencio a la espiral del terror. 4. Paul Virilio y el arte del terror. 5. Jean Baudrillard y los pseudoeventos. 6. Un periodismo en épocas difíciles. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Korstanje, Maximiliano (2017): “Los medios masivos de comunicación y el terrorismo: entre la verdad y el miedo”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 23 (1), 61-77.

## 1. Introducción

Luego de la irrupción de la fenomenología en el mundo de las Ciencias Sociales, se ha aprendido que el sentido del mundo, el cual se encontraba inmutable, era culturalmente e individualmente determinado acorde a toda una serie de estereotipos

<sup>1</sup> Universidad de Palermo (Argentina)  
E-mail: mkorst@palermo.edu

y prejuicios previos los cuales coadyuvan para que ciertos eventos sean ignorados mientras otros son magnificados. De hecho, se nos ha dicho erróneamente que existe una disociación cartesiana ente racionalidad y emociones, pero nada de eso parece ser cierto. Por lo general percibimos el peligro en forma distorsionada por nuestras propias disposiciones emocionales, y son ellas las que toman el comando cuando estamos frente a algún peligro. El experimento Dornier sugiere que incluso no existe una diferencia sustancial en como los expertos y el lego toman decisiones bajo presión psicológica (Sunstein, 2002; 2003). Ello no significa que no seamos hacedores o que podamos acceder a los hechos reales. El proyecto de la modernidad se ha encargado de introducir cierta carga de relatividad dentro de lo que era el proyecto de la Ilustración, y al hacerlo minó las bases mismas de la confianza social, hoy en un mundo de riesgo, el ciudadano común debe ser gestor de la política por sus propios medios y para hacerlo, requiere de una imagen estereotipada del mundo (Harvey 1989; Beck 1992; Bauman 2006; Korstanje 2010; Sennett, 2011).

El 11 de septiembre de 2001 inauguró una nueva forma de cubrir la noticia en donde se hace un uso excesivo de la tragedia y la idea de una catástrofe inminente se apodera de los televidentes en todo el mundo. Los eventos se suceden porque existen causas que les preceden. Comprender estas causas es una forma muy lógica de evitar que el mismo se vuelva a repetir, fortaleciendo el principio reactivo de resiliencia que hace a la sociedad pueda enfrentar situaciones adversas. Empero en el caso del terrorismo, esa relación causa-efecto se ha invertido por medio de lo que algunos especialistas denominaron “la dictadura de la imagen”. Para muchos especialistas, el 11 de septiembre fue un evento inaugural que puso al terrorismo como una de las amenazas más importantes a vencer. Empero poco se ha debatido sobre ¿cual es la relación entre los medios de comunicación y el terrorismo?.

En el presente trabajo, discutimos los alcances y limitaciones de dos grandes filósofos que han estudiado la relación entre los medios de comunicación y el terrorismo, Paul Virilio y Jean Baudrillard. Como objetivo secundario, se encuentra la necesidad de discutir las bases epistemológicas para que el periodismo cumpla un rol de liderazgo en los estudios del terrorismo dejando la especulación por certezas. El dilema de los medios para las próximas décadas estará dado por el contraste entre verdad y temor. Nuestra tesis versa sobre la idea que los grupos terroristas apelan a ataques cada vez más crueles porque se ha desarrollado un efecto de desensibilización por parte de la sociedad, debido a la excesiva atención prestada por los medios de comunicación a los efectos del terrorismo (aun cuando o a sus causas). La espectacularidad de la imagen de cuerpos acibillados, o gritos permite no solo aumentar la cantidad de anunciantes sino que sirve como plataforma de control político de forma interna. Los medios han dejado de ocupar el rol de reforzadores morales de la sociedad —rol que antiguamente ocupaban los cuentos infantiles donde cada moraleja dejaba en claro un mandato ético— a ser meros conductores de políticas que tienden a fomentar una cultura del terror. En esta tarea, la comunicación se transforma en el oxígeno (en términos de Eid) que da vida al terrorismo.

## **2. Los medios masivos de comunicación**

Sin lugar a dudas, el pueblo alemán ha estado preocupado por la influencia ejercida por el periodismo y los medios masivos de comunicación en las sociedades indus-

triales, y dentro de ellas muy especialmente en la forma de hacer política. No es para menos, luego de los efectos devastadores que ha dejado en Europa en Nazismo y las lecciones que han dado sobre manipulación de masas, una gran cantidad de cientistas sociales aunaron esfuerzos para determinar hasta qué punto la propaganda condiciona mentalmente a una persona (Tichenor, Donohue & Olien, 1970; Katz & Foulkes 1962). En perspectiva, como bien lo ha demostrado Noelle Neumann (1995) en su libro *la Espiral del Silencio*, una gran cantidad de personas han desarrollado un profundo miedo al aislamiento, por lo cual, eso incluye, no ser segregados por los propios pares. Por ese motivo, cuando se detecta que un valor o regla es percibido por la mayoría como satisfactorio, las personas desarrollan una valoración positiva del objeto mencionado con el fin de acercarse emocionalmente a sus pares. Ante un tema que es tendencia, el sujeto puede mentir y esconder sus propios sentimientos en favor de lo que piensa el grupo, o abrazar nuevas convicciones para no quedar relegado. Dentro de este contexto, la teoría de la comunicación ha hecho notables avances sobre la relación del ciudadano con sus medios. La teoría de la “aguja hipodérmica” sostenía que el mensaje transmitido por el medio, en su posibilidad de repetición, era suficiente para influir el pensamiento de un individuo, de igual forma un medicamento fluye por las venas cuando es inyectado por una jeringa. Para este corpus teórico, nuestras predisposiciones mentales, de alguna u otra forma, se diseñarían en forma externa por una red de medios y discursos que serían funcionales a los intereses de los grupos “hegemónicos” (Lippmann 1997; Peters 1989; Whipple, 2005, Terrero 2006). La discusión de esta tendencia académica miraba al nazismo como un proyecto exitoso de como la política puede ser llevada a los extremos de vulnerar no solo la ética humana sino el principio mismo de realidad. La Escuela de Frankfurt, siguiendo este argumento, estaba terriblemente consternada por la experiencia de sus propios miembros con este cruel régimen. Por un lado, muchos de ellos habían sido perseguidos del nazismo por “marxistas”, y también por “judíos”. Uno de sus más brillantes Theodor Adorno esbozaba su crítica sobre la cultura de masas que a su forma de ver adormecía la conciencia ciudadana. Uno de los aspectos cruciales que configuraban la hegemonía de la cultura de masas sobre la sociedad consistía en la introducción del principio de instrumentalización como el eje central civilizatorio. Si bien, el cálculo hace a la máquina, el proceso lleva inevitablemente hacia la despersonalización. No aceptamos lo que nos dicen porque puedan disciplinarnos desde lo ideológico, sino por el contrario, porque han minado nuestra confianza en el otro (Adorno & Rabinbach, 1975).

Desde entonces, las posiciones sobre los medios de comunicación han sido de lo más diversas, pero pueden asociarse en dos grandes grupos, detractores cuya rai-gambre crítica los ha llevado a ver en los medios, instrumentos del poder dispuestos a disciplinar a las débiles mentes ciudadanas, o un proceso selectivo de participación que es en esencia coactivo (Lazarfeld & Merton, 2000; Dutton, 1999). En otras palabras, como bien lo ha demostrado la *Agenda Setting* de McCombs & Shaw, si bien existe un mensaje periodístico que puede influir en nuestras decisiones, las personas elaboran selecciones coactivas en donde acceden a aquellos medios que son coherentes con una red previa de prejuicios y estereotipos los cuales son adquiridos en la infancia (McCombs & Shaw 1972, McCombs & Shaw, 1993; Pollack 1997; Weaver, McCombs & Shaw, 2004).

En una seminal introducción a su libro, Frank Esser & Jesper Stromback (2014) enfatizan en la necesidad de reconsiderar el rol del político y de los medios de co-

municación dentro de la sociedad. Aun cuando, se conciben como instituciones disociadas, con mayor asiduidad los políticos utilizan a los medios, y estos últimos a los primeros. Los autores establecen que la “lógica de los medios”, descansa sobre tres pilares conceptuales básicos: profesionalización, comercialización y disposición tecnológica. Las audiencias modernas ya no necesitan ir al Agora o plaza para escuchar a sus políticos recurren a leer periódicos en internet, prenden la televisión o navegan por el ciberespacio. El principio de la profesionalización hace referencia exclusiva a los roles, reglas y valores inculcados en el periodismo que los distingue por su compromiso con la “verdad” y con el objetivo de llevar esa verdad a la ciudadanía. Los periodistas profesionalizan su vocación hasta el punto de lograr cierta objetividad respecto a otros actores. Empero, a la profesionalización del periodismo se le agrega la comercialización de los medios para los cuales esos productores de la noticia trabajan. Los medios de comunicación persiguen intereses que en su esencia son comerciales, pues diversos accionistas, publicistas e inversores invierten capital en un medio público. Debido a que el criterio comercial pugna con la objetividad, la discusión está dada en cuestionar hasta qué punto el periodismo es una disciplina independiente del poder económico. El tercero de los fundamentos versa en la disposición tecnológica que será vital para aumentar o reducir la accesibilidad de las personas al mensaje que el medio emite. Siguiendo esta línea, Essner y Stromback advierten que la tensión entre lo comercial y lo profesional no se encuentra determinada per se por una ley universal y que varía de cultura en cultura, o nación a nación. Las naciones económicamente más prosperas que han abrazado el liberalismo observarán menos censura en sus medios que aquellos con una raigambre más caudillistas o dictatorial (Essner & Stromback, 2014). Siguiendo la discusión, Jay Blumler (2014) explica que el principal problema para el periodismo para cubrir las noticias comenzó cuando la clase política apoya a los principales centros del poder mediático. Los periodistas, la mayoría de ellos situados en importantes medios de prensa y visuales, experimentan una fuerte presión con el fin de fijar una agenda que les era funcionalmente útil a la pugna política. Por lo que se deduce, el periodismo per se no lleva a la mediatización de la política a no ser cuando los intereses de la clase dirigente cooptan los servicios de los medios a su favor. Este último aspecto pone en riesgo no solo la forma de hacer política sino los cimientos básicos de la democracia. El debate parece estar dado porque no importa cuántos medios haya en el mercado, sino a quienes responden esos medios.

Uno de los pioneros en problematizar el rol de los medios en la sociedad de consumo ha sido Marshal McLuhan quien sugiere que los medios cumplen una función de reemplazo de las destrezas naturales y por lo tanto cumplen un rol de intermediación en una primera instancia, y de distorsión en segunda instancia. Los medios de comunicación producen, acopian y distribuyen información a todos los agentes del sistema. La aceleración de los medios tecnológicos ha creado las condiciones necesarias para la creación de una “aldea global”, donde situaciones y hechos que suceden en cualquier parte del mundo se transmiten en cuestión de segundos o en el mismo momento que se suceden (McLuhan & Powers 1989; McLuhan 1994).

En las últimas décadas, hemos pasado de un espiral del silencio en los términos de Noelle Neumann, a una espiral del terror, la cual sugiere la idea que el ciudadano común no se encuentra a salvo en ningún lugar, que ya no existe ningún país completamente seguro en el mundo, y que acorde a ello, el terrorismo se ha transformado en la mayor amenaza para Occidente.

### 3. De la espiral del silencio a la espiral del terror

Sin lugar a dudas, el 11 de septiembre de 2001 ha marcado a fuego una forma de cultivar y de cubrir la noticia que no se conocía hasta el momento. En este recordado ataque terrorista, la CNN cadena internacional de origen americano, cubría la noticia alternando imágenes del impacto del avión a las torres con partes de la biografía de Osama Bin Laden, y su larga lucha contra Rusia primero y luego contra Estados Unidos. Luego se sucedieron otros muchos atentados, Madrid, Londres, incluso recientemente París, pero todos bajo la misma palabra clave, terrorismo.

En su trabajo, *Framing El encuadre de la noticia*, Teresa Sádaba cuestiona el rol de los medios y las limitaciones que trae consigo el intento de manipulación política sobre los actos de terrorismo. Dos eventos, de similares causas pero contrastantes consecuencias fueron el atentado al World Trade Centre y Atocha. En el primer caso, el gobierno estadounidense, el cual había trivializado las amenazas de los organismos de inteligencia sobre posibles ataques, construyó un arquetipo simbólico del terrorismo que coadyuvo en la configuración de un enemigo externo. Pronto, los diversos agentes sociales, instituciones y grupos de presión apoyaron al gobierno en su lucha contra el terror (*war on terror*) silenciando cualquier voz opositora. En el segundo caso, por el contrario, el gobierno ha fallado en formar una alegoría comunicativa de peso para unificar a los españoles. Seguramente, ello resultó en un escándalo mediático cuando se descubrió que los supuestos responsables no tenían vinculación directa con ETA, sino con Al-Qaeda (Sádaba, 2008). En perspectiva, como bien afirma Corey Robin, el temor es un formidable instrumento de disciplinamiento que en los últimos años ha sido utilizado por todos los gobiernos occidentales, en mayor o menor medida. La tergiversación política encuentra en el temor una base sustentable para eliminar rápidamente cualquier tipo de controversia o amenaza que pueda atentar contra su funcionamiento. Para tal fin, el poder nutre de un discurso mítico que intenta refundar el ethos cultural. Esa re-apropiación simbólica moviliza una serie de recursos que van desde lo humano hasta lo financiero en pos de un binomio amigo-enemigo. Todos los estereotipos negativos conferidos a los enemigos regulan las bases conceptuales de lo que los especialistas llaman, demonización. Ese otro que no es como yo es, en vistas de ello, malo por naturaleza. Considerados como algo patológico, su naturaleza radica en su incorregibilidad, es decir la imposibilidad de normalizarlos. A la vez que el miedo permite a los gobiernos exterminar a los elementos indeseados en el orden externo, nace desde sus entrañas un profundo sentimiento de cohesión (Corey, 2009).

En este contexto, ya sea por miedo o por complicidad, los medios de comunicación son funcionales en la reproducción de un discurso del terror que revitaliza todas las tensiones internas del sistema. De esta manera, como bien advierte Korstanje en su libro *A Difficult World*, la elite capitalista introduce reformas, políticas y leyes que vulneran los derechos laborales de los trabajadores, y que en razón de tal podrían ser ampliamente rechazadas. El temor no solo congela a la ciudadanía, sino que estimula necesidades ficticias y las presenta como la única opción posible. Antes del 11 de Septiembre, la economía estadounidense experimentaba una suerte de crisis terminal que no era percibida por los ciudadanos pues se apelaba al hiper-consumo como mecanismo distractivo. Con el discurso del terror, muchos empresarios comenzaron a negociar salarios en forma abusiva teniendo a los sindicatos como meros espectadores. El poder de negociación de muchos actores como así también de agencias

gubernamentales independientes se vio subsumido en la necesidad de terminar con el terrorismo en el mundo entero. Instalar la necesidad de estar protegido ha sido uno de los discursos exitosos de los exegetas del capitalismo tardío (Korstanje 2015). Como bien afirma el profesor de la Universidad de California, en Berkeley, Jonathan Simon (2007), la democracia estadounidense plantea el tema de negociación como la única solución a las trabas que ha impuesto el régimen madisoniano. El ejecutivo, a diferencia de otros países, no tiene plena potestad para introducir reformas de base en el sistema. Choca y lo hace todo el tiempo con los intereses de diversos grupos que pugnan por imponer sus posiciones. El discurso orientado hacia el temor, primero contra el Cáncer, durante los 60, luego contra el crimen local en los 70, y el terrorismo actualmente, permite al ejecutivo monopolizar funciones y distribuir recursos con mayor libertad que en épocas anteriores. No es extraño, por lo expuesto, observar como el miedo ha sido diseñado en forma externa para producir una suerte gobernabilidad sostenida en el tiempo (Simon 2007). Por su parte, Marc Augé sostiene que una de las características del terrorismo y su complicidad con los medios de comunicación ha sido la inversión entre las causas y las consecuencias de los eventos. Cuando observamos un evento en el noticiero, no sabemos el contexto real sobre el cual se desarrolla, como así tampoco las causas iniciales. Como el lecho de un río, que se confunde con su boca, el terrorismo tergiversa las razones coyunturales que dan lugar a los eventos (Augé 2002). Ello sugiere una pregunta por demás particular, ¿porque nos atrae tanto las noticias sobre atentados en hoteles lujosos de Medio Oriente, o saber más sobre detalles biográficos de los terroristas?.

#### 4. Paul Virilio y el arte del terror

Uno de los intelectuales que se ha formulado y ha intentado responder a esta pregunta es el filósofo francés, Paul Virilio. Nacido en 1932, es considerado hoy uno de los críticos culturales más importantes de Europa. Sus trabajos originalmente estuvieron abocados a dos ejes bien diferentes, por un lado describir los cambios sufridos por la modernidad en materia de transporte. En segundo lugar, discutir como los cambios culturales —por medio de la dromología— sientan el camino para nuevos modelos de guerra. Fueron las tecnologías de producción orientadas a crear nuevas formas de riqueza, y no las políticas públicas, las claves centrales del pasaje de la medievalidad a la era industrial.

Luego de la presente introducción, podemos decir que el profesor Virilio tiene una importante raigambre nihilista. En sus diversos ensayos confirma que los procesos extendidos de paz, desembocan en estrepitosos y sangrientos conflictos armados. El estado de civilidad parece insuficiente para poder garantizar la paz eterna. Partiendo de la base que el Estado previene “la guerra de todos contra todos”, los momentos de paz permiten que la hostilidad se invierta hacia dentro. El sentimiento de temor que representa el otro, ahora hecho carne en la figura del conciudadano, conlleva a crear nuevos bordes para la ciudad. Toda organización territorial adscribe a un conflicto anterior que le antecede por lo cual no es extraño pensar que la cultura nace de la capacidad humana hacia la guerra. No obstante, Virilio se encuentra intelectualmente disociado sus pares franceses como Augé, Foucault o Deleuze, al sostener que no hay política que sea la guerra por otros medios, ella, la guerra nunca desaparece, sino que se camufla. Si en el pasado, las murallas de las ciudades hablaban de un límite

finito entre el afuera y el adentro por el cual se sustentaban los procesos de pertenencia e identidad, la modernidad y la saturación del mundo tecnológico subvierte esa relación homogeneizando y estandarizando la vida fuera de las murallas. Como resultado, al miedo al otro que caracterizó la vida en las grandes urbes se transforma en terror al propio ciudadano. El miedo al enemigo en la guerra es el miedo al ciudadano en la paz. De esta manera, su tesis principal es que el ciudadano del mundo se transforma en utopía ya que no habita más que en un eterno trasbordo, las ciudades se hacen lugares de tránsito, aeropuertos, salas de espera o lugares de aglomeración transitoria. Los ciudadanos del tránsito ocupan el lugar del aire en vez del territorio. Su viaje los lleva a una constante irrealidad en el espacio aéreo. En su des-habitar, el ciudadano-viajante del futuro provocará la abolición de todas las fronteras, de todas las diferencias, y con ellas la idea de un “eterno retornar” por el cual siempre se vuelve al punto de partida en donde nosotros mismos somos nuestro propio desconocido (Virilio 1991). ¿Cuál es el rol que juegan los medios masivos de comunicación en este proceso?.

Desde el momento en que no existe capacidad de censura sobre los medios de comunicación, es que se asume, su poder trasciende al terrorismo. Empero, en un punto se encuentran ligados. En las sociedades industriales, los medios ejercen un poder sobre la población que por su diversidad, no puede ser controlado ni disciplinado y que trasciende a lo político in strictu sensu. En realidad, ellos no moldean la opinión por lo que dicen, los cual más o menos se adapta a la realidad, sino por aquello que no se dice. Lo no-dicho tiene un rol importante en la configuración de la imagen. A la audiencia poco le importa la credibilidad de la noticia, o si es o no real, sino cuán rápido llega la imagen a ella. La velocidad por medio de la cual se disemina la imagen es el criterio que define a los medios hoy. Aun cuando, Virilio reconoce, el hombre tiene de forma innata, una capacidad natural para comunicarse con otros, como así también una habilidad para adaptarse y sobrevivir a su entorno. La distinción entre lo que creemos real de aquello que no lo es, implica la acción de ponerse en lugar del otro; esta proximidad audiovisual une a los hombres dentro de un mismo territorio, con signos compartidos y experiencias comunes. Pero, la mediatización de la imagen a través de las cadenas de consumo industriales produce el efecto inverso, masifican la heterogeneidad en cuanto a un solo espectador; sin ir más lejos, en el teatro comenta el autor, cada espectador ve su propia obra mientras que en el cine todos ven e interpretan lo mismo. En consecuencia, para Virilio no puede hablarse de información sino de complejo informacional. Estas constantes sobrecargas de virtualidad generan en el hombre soledad, reclusión y malestar. El acercamiento de las distancias y la revelación del secreto, inventan a un otro enemigo. Lo que distorsiona el sentido de realidad no es el periodismo, ni las noticias sino la velocidad por medio de la cual la imagen intercede entre el ciudadano y sus instituciones (Virilio, 1996). Por medio de la aceleración, el afuera peligroso a dominar se transforma en el interior mismo de la sociedad igualmente temible e indomable, pero al hacerlo se modifica la manera en la cual se concibe al enemigo. El periodismo es el residuo histórico de los viajes, las notas de viajes, las bitácoras y toda una serie de documentos y gacetas que hoy descansan en los museos más prestigiosos del mundo. Cuando la técnica aceleró los tiempos de las publicaciones y las impresiones, también los viajes y desplazamiento se acortaron. Por ese motivo, la prensa moderna ejerce un efecto de control total sobre todas las instituciones políticas y democráticas de las sociedades industriales. Siguiendo esta explicación, la guerra connota a una suerte de

avance técnico que se traduce en mayor eficiencia para producir y administrar mayor información. El ejército debe responder por sus actos en la guerra pero al igual que los medios nunca lo hacen. En sí, todo movimiento implica una ceguera temporaria. El mundo que miramos, está pasando y en el desplazamiento, o mejor dicho en la aceleración del mismo, se pierde la mirada (Virilio, 2007). Una de las contribuciones centrales del Virilio al tema que se discute en esta pieza de revisión es la posibilidad de que cada evento tal y como es presentado por las cadenas informativas, de lugar a un vacío que es llenado por otro nuevo evento. Este proceso que nunca se detiene no solo distrae a la audiencia de los verdaderos temas políticos sino que no permite un entendimiento genuino de la situación. Dicho en otros términos, a pesar de la replicabilidad del 11/9 en todas las cadenas informativas, poco se sabe del background coyuntural que desató este trágico episodio. Los medios de comunicación hacen foco en la instantaneidad de la imagen, pero no en las causas de los mismos. Ello sugiere no solo un dilema ético sino un proceso de vicio que lleva a la insensibilización por el sufrimiento del otro. Los primeros ataques terroristas sin lugar a dudas estaban orientados a crear pánico en occidente y de hecho lo lograban, pero a medida que los medios hicieron del terrorismo una novela cotidiana, un efecto de desensibilización ha invadido todos los rincones del planeta. El peligro radica en que esta tendencia requiere que los terroristas usen métodos cada vez más crueles y despiadados para captivar la atención de los gobiernos occidentales (Moten 2010).

La co-dependencia entre medios de comunicación y terrorismo no es nueva, pero se ha fortalecido en los últimos años. Ningún grupo terrorista planea un atentado sin notoriedad mediática, a la vez que ningún grupo empresario mediático desea ignorar una entrevista con el jefe de un grupo terrorista. En un sentido, los medios alimentan un discurso escondido que fomenta el temor y la paranoia con fines asociados al control social de elementos que se consideran peligrosos (Feierstein, 2007; Calveiro 2012, Timmermann 2014). Muchos grupos minoritarios, algunos relegados étnicamente, son demonizados por medio de la articulación de narrativas que tienden forjar y diseminar estereotipos sobre el terrorismo (Altheide 2002; 2006). Estos estereotipos son funcionalmente a la elite financiera capitalista que toma ventaja de la situación para silenciar a los grupos de presión que pugnan contra ella (McLaren 2005). Ello no significa que el terrorismo sea una consecuencia de la pobreza, o la marginalidad, pero sí que ella es usada para establecer medidas de control mucho más estrictas sobre grupos denominados “indeseables” (Chomsky 1988; Chavez 2008; Eid 2014; Howie 2012; Skoll 2007; 2010; Skoll & Korstanje, 2013; Korstanje, 2015).

Como bien argumenta Mahmoud Eid (2014), los medios masivos de comunicación proveen al terrorismo del oxígeno necesario para que éste funcione, y al hacerlo, retroalimentan un círculo del cual es muy difícil desprenderse. Si el terrorismo no puede perpetrar sus ataques sin la cobertura de los medios, estos últimos no pueden hacer su trabajo sin el terrorismo. Este estado de “espectacularización” no solo es funcional a inspirar un mensaje de terror en la sociedad sino que llama a nuevos inversores en materia editorial. Ambos, aun cuando con diferentes propósitos, periodismo y terrorismo se encuentran orientados a una gran audiencia que recibe su mensaje. El oxígeno del terrorismo, para este especialista, lo proveen los medios masivos de comunicación, con el periodismo a la cabeza, generando en muchas ocasiones un mensaje etno-céntrico contra el Islam. Lo que es importante discutir es hasta qué punto, ambos se benefician de la misma situación. Los unos imponiendo un mensaje de terror sobre la población con el fin que el Estado acepte sus requerimientos, los

otros aumentado su ganancia y la inversión por la cantidad de audiencia que se ve cautivada por los avatares internacionales. ¿No sugiere ello una especie de morbo mediático?

## 5. Jean Baudrillard y los pseudoeventos

Corría el día, 2 de agosto de 1990 cuando Estados Unidos anuncia una invasión coordinada a Iraq, llevada a cabo con el fin de liberar a Kuwait de una arremetida del gobierno de Sadam Hussein. Por ese entonces, el filósofo francés, Jacques Baudrillard sorprendía al mundo con su tesis que la guerra del golfo nunca existió. La operación *Desert Yield* culminó con cierto éxito a los pocos meses en febrero de 1991.

En el pensamiento de Baudrillard puede definirse como una dicotomía entre la crisis y la catástrofe. Todos los objetos adquieren un valor por medio del cual pueden circular dentro del sistema de intercambios. Si la negatividad es propia de la crisis, la positividad absoluta engendra caos. Toda crisis funciona como un mecanismo inoculador para despojar al caos de sus potenciales amenazas a la sociedad. En otras palabras, la crisis se configuraría en sí misma como una catástrofe mitigada. Los sistemas desarrollan alertas temporales para avisar que algo no funciona bien. La búsqueda eterna de placer estropea las defensas necesarias para evitar la catástrofe, y cuando ella sucede la sociedad colapsa. La sociedad capitalista moderna vive bajo dos principios culturales: la proliferación informática y mediática y la libre circulación sexual. Las amenazas movilizan recursos con el fin de legitimar el orden de la sociedad, Sida, terrorismo, crac financiero, virus electrónicos ponen en juego un proceso por el cual la sociedad revisa toda una serie de procedimientos y especulaciones que tiene sobre determinado tema. El evento crea un quiebre entre un antes y un después, la concatenación de eventos son resultado de la historia. Los fenómenos extremos adquieren mayor virulencia a medida que se sofistican las herramientas humanas destinadas a la exploración del mundo interno y circundante (Baudrillard 1995<sup>a</sup>, 1995<sup>b</sup>, 2000).

Sin la catástrofe admite Baudrillard, el hombre se perdería en el vacío, en la nada absoluta: “la catástrofe total sería la de la omnipresencia de toda la información, de una transparencia total cuyos efectos se ven afortunadamente eclipsados por el virus informático. Gracias a él no iremos en línea recta hasta el final de la información y de la comunicación, lo cual sería la muerte” (Baudrillard, 2000: 16). De esta manera, la catástrofe se convierte en una herramienta de la especie con el fin de evitar que lo peor suceda. En ese contexto, para Baudrillard, la emergencia, la catástrofe, el peligro paraliza nuestra vida social con el objetivo de evitar el estadio de desintegración. El hecho se ha transformado en no-evento bajo los ejes de terrorismo, travestimos y Sida, o política, sexo y salud. La catástrofe todo el tiempo anunciado pero que nunca llega se erige como un elemento de dominación simbólica funcional a las elites. Las amenazas globales funcionan como un virus tomando un cuerpo físico, que en este caso es un hecho o un evento X, y se aloja en él para ser virtualmente diseminado a otros cuerpos desde donde infecta a otros organismos. De esta manera, los medios masivos de comunicación funcionan como el mecanismo perfecto en el proceso de virtualización del desastre. el 11 de Septiembre de 2001 y el ataque a las Torres Gemelas encuentra a un Baudrillard ya en el ocaso de su vida (fallecido en 2007). En forma clara, Baudrillard sintetiza todo su trabajo anterior en un artículo publicado

en el diario *Le Monde* titulado “El Espíritu del Terrorismo”. En forma preliminar, el terrorismo apela a conquistar el miedo de Occidente utilizando sus propios mecanismos de dominación como ser la tecnología y la información. Las fronteras entre el consumo masivo, el temor y la virtualidad de los medios masivos de comunicación se han desdibujado hasta el punto de no tener claro que es realmente la realidad. Existirá un mundo donde los riesgos se fabriquen en un futuro inmediato pero irreal, y producto de esa percepción se modifiquen las instituciones y los comportamientos en tiempo presente. Desde su perspectiva, el miedo moviliza medidas preventivas de expropiación cuyos motivos se basan en el temor a lo que vendrá, pero que nunca sucedió. La hegemonía visual de los medios de comunicación además de crear sentido, crea la realidad en sí misma. La concatenación de hechos trágicos cargados de gran impacto se sucede constantemente desdibujando cada uno de ellos el impacto del anterior. Al 11 de Septiembre le suceden otros eventos catastróficos que en consecuencia implican el fin de la historia (Baudrillard, 2002)

Cuando Jean Baudrillard proclamó que la modernidad traería este fin de la historia como la conocemos, muchos intelectuales pusieron el grito en el cielo. Hoy a unos años de su fallecimiento, uno de los expertos más reconocido en lo que respecta a los estudios de Baudrillard, Gerry Coulter, nos trae un libro que da un panorama holístico de sus principales tesis, contradicciones y genialidades. Para una mejor comprensión del pensamiento de Baudrillard, adhiere Coulter, es necesario ver el mundo como un lugar enigmático e ininteligible, el cual sólo se puede ordenar por medio de los medios masivos de comunicación. Sin embargo, estas construcciones no solo son capciosas sino irreales. A diferencia de Sombart o Weber que consideraban al capitalismo como un sistema cerrado, es decir una jaula de hierro inexpugnable desde fuera, Baudrillard opta por ver y sentir al mundo desde una perspectiva poético Nietzscheana (Coulter 2012), es decir internamente auto-constituyente.

Como bien lo ha descrito Jean Baudrillard la percepción es una pieza angular clave en la configuración de las emociones las cuales, como el miedo, son instrumentalizadas para controlar a la población. Entonces comprendemos que para Baudrillard el terrorismo es un evento imposible que nunca fue ni será, enraizado en la misma lógica racional occidental. En una época de hipermovilidad, el terrorismo afecta los cimientos mediáticos de occidente. El 11 de septiembre, agrega Baudrillard, se ha transformado en un acontecimiento que dialoga, pero a la vez interpela a lo simbólico. Además de ser un signo de hegemonía comercial, las torres gemelas eran idénticas, y por lo tanto, copias que apelan discursivamente al mundo de la clonación. ¿El mensaje oculto del terrorismo, explica Baudrillard, puede ser comparable al cuento de Nasreddin un pastor que diariamente pasaba sus ovejas con sacos por la frontera hasta que un buen día, un guardia pregunta a Nasreddin Ud. está pasando cosas de contrabando?, el pastor responde yo sólo estoy pasando ovejas. El intercambio simétrico que plantea el mundo moderno es no solo desafiado sino alterado por “el intercambio imposible de la muerte”. Dicho intercambio queda imposibilitado por el acto suicida “del terrorista” el cual produce un acontecimiento en un sistema plagado de sentido. En consecuencia, se trata de desafiar al sistema por medio de una táctica imposible de responder si no es por la propia destrucción. El poder no puede hacer absolutamente nada contra la voluntad de suicidio el cual es suficiente para restablecer la singularidad alterando el intercambio binario generalizado (Baudrillard, 2011). Los medios de comunicación fabrican pseudos-eventos que no se encuentran presentes en la realidad palpable, sino en un futuro que no es. Poniendo como ejem-

plo, el caso de la película *Minority Report* donde un grupo de mediums (precogs) amplifican su poder de anticipación por medio de diversas tecnologías que son puestas al servicio de la ley. La policía, de esta forma, ha logrado reducir el crimen en un 100 por ciento. El estado se anticipa al evento antes que este suceda, arrestando al criminal antes de cometer el delito. De la misma manera, adhiere Baudrillard, funciona la mediatización de los riesgos y peligros que se le atribuyen al terrorismo (Baudrillard, 2006; Aichele 2006; Kellner, 2002; 2005; 2006). El poder de preemoción es al terrorismo lo que la atención al periodismo (Korstanje, 2015). ¿Cuáles son los aportes de Baudrillard al estudio filosófico del terrorismo?

El profesor Coulter sugiere que en un mundo globalizado donde la movilidad es el valor central, los terroristas buscan legitimar sus ataques asesinando lo más valioso para esa cultura, sus turistas. Baudrillard ha sido uno de los pocos filósofos que ha explicado no solo porque los terroristas matan a otros, sino los estereotipos y prejuicios occidentales alrededor del fenómeno. Interesado en desentrañar porque los turistas son en los últimos años el blanco central de grupos como ISIS o Al-Qaeda, Coulter llama la atención sobre la necesidad de retornar a los escritos de Baudrillard para comprender como “la guerra contra el terror”, declarada hace años nos ha llevado a esta situación. Como un virus, el terrorismo se encuentra en todas partes activando los mecanismos represivos del estado que por más que se esfuerzan por encontrar a esos huéspedes indeseados, fracasan en su intento una y otra vez. Si para Baudrillard la convergencia entre globalización, terrorismo y guerra se encuentra asociada a la violencia, ella se canaliza por los media con el fin de crear un espectáculo. En estas nuevas formas de hacer la guerra, asistimos a un nuevo intercambio de signos de la guerra los cuales son potenciados por el mundo electrónico. Siguiendo este modelo, para comprender realmente al terrorismo hay que analizar la movilidad de redes, las cuales son funcionales a la ficcionalización del mundo (Coulter, 2015).

## **6. Un periodismo en épocas difíciles.**

La labor del periodista toma distancia del comunicador social pues en primera instancia debe de hacerse de un trabajo de investigación en donde a través de diversas metodologías adquiera un saber determinado que debe ser compartido con la sociedad. Como lo eran las fabulas, el objetivo del periodismo consiste en tematizar sobre diferentes temas que traen consigo confusión e incertidumbre para la sociedad. El proceso se puede dividirse en tres etapas bien distintas, una fase exploratoria donde se llama la atención sobre diversos problemas que causan temor a la comunidad. Luego se apela a una cadena de expertos que dan sus veredictos y soluciones al problema, y luego una última fase donde el medio cubre casos similares que han sucedido o suceden en el día a día con el fin de la legitimidad. Aun en los regimenes populistas más extremos, los medios construyen y destruyen a los líderes carismáticos a su discreción (Mazzoleni 2014).

El periodista cumple la función de un reforzador moral que muestra a la sociedad antes diversos problemas, cuales son los cursos de acción posibles. Las soluciones serán comprendidas como guías de acción a seguir en caso de enfrentar amenazas similares en el futuro. Por eso puede confirmarse con seguridad, que el periodismo y la catástrofe han estado históricamente unidos. Una suerte de mediador entre el mundo técnico científico y el lego. El comunicador por el contrario se presta, en

algunas ocasiones, a la propaganda la cual puede beneficiar o afectar los intereses de diversos grupos. Como bien ha explicado, Esser y Stromback, en la modernidad los intercambios entre el mundo profesional y comercial han desdibujado las fronteras entre la investigación y la divulgación. Si bien lo comercial alude a un criterio económico que protege ciertos valores e intereses, lo periodístico muchas veces entra en tensión con el mundo de la publicidad. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, un noticiero puede sacar al aire una nota que incrimine a uno de sus patrocinadores de contaminación ambiental?

En el caso del terrorismo, el dilema se complejiza en forma exponencial. Como bien observa Luke Howie (2014), la mayoría de los expertos que salen al aire en televisión y radio poco saben de terrorismo, de hecho, nunca han tenido contacto directo con un grupo terrorista. Sus tesis tampoco se encuentran académicamente fundadas, ya que especulan a raíz de lo que la audiencia espera escuchar. El resultado no puede ser más catastrófico, los académicos que realmente manejan el tema se recluyen para un público selecto y especializado, mientras los programas de divulgación llaman a pseudo-expertos hábiles en el arte de la retórica pero que replican juicios erróneos como por ejemplo que el Islam es una religión que fomenta el terrorismo, o que todo terrorista es un fundamentalista. Por desgracia, la audiencia no tiene los medios ni las habilidades cognitivas para separar la información real de la creíble, y por ende se hace eco de una suerte de discurso teocéntrico o etno-céntrico sobre el tema. A ello se le suma el tema del trabajo de campo. A diferencia de una investigación sobre la pobreza, el terrorismo es una actividad ilegal reprimida y sancionada por la justicia. Aquellos trabajadores de campo quienes han tenido contacto o continúan con algún grado de relación con grupos terroristas sufren de presiones, persecuciones y hasta encarcelamientos. Si bien el sentido común dice que todo periodista debe revelar a su fuente, hacerlo implicaría una grave traición hacia su informante, pero no hacerlo algo peor aún: complicidad frente al crimen.

Por ende, muchas investigaciones sobre terrorismo son simples charlas de café, teorizaciones sobre el tema, o la presentación de modelos de management o algoritmos matemáticos que intentan determinar los próximos pasos de los grupos en cuestión. Por otro lado, el exceso de empirismo dentro de las ciencias sociales hace que muchos estudios que pueden echar luz sobre el problema sean descartados por carecer de base empírica. Como científicos sociales, antropólogos y sociólogos tienen serios problemas para abordar en sus campos a los terroristas, pero si pueden observar como el discurso del terrorismo ha cambiado nuestras vidas, las instituciones democráticas, y hasta la forma de planear los viajes y hacer turismo. El punto central en la discusión radica en la creación de dos corrientes transversales: policy-makers (hacedores de políticas públicas) vs. Social scientists (Cientistas sociales).

En el estudio del terrorismo ambos tienen un rol importante aun cuando complementario, excluyente a la vez. Para los primeros, la concepción misma del terrorismo adquiere una connotación negativa y peligrosa. El terrorismo es a la cultura occidental una amenaza que debe ser rápidamente identificada y corregida. Por un lado, sus posiciones son de lo más variadas acorde a lo táctico, pero sus visiones son reduccionistas respecto a la evolución histórica y social del fenómeno. La función principal de los creadores de políticas es generar la mayor cantidad de regulaciones posibles para mejorar la vida a la gente común. Existe en ellos una vocación de querer ayudar a los demás, claro que nadie puede corregir lo que no entiende. Por eso, ellos leen a menudo recortes, y libros escritos por científicos sociales que

han trabajado el tema del terrorismo desde diferentes disciplinas como la psicología, la sociología o la antropología. Por el contrario, los científicos sociales tratan de desprenderse de cualquier valoración previa, o prejuicio concebido —aun cuando siempre los hay. Su posición no es ética, ellos no quieren en esta fase presentar un modelo para reducir los efectos negativos del terrorismo en la ciudad de Bogotá, Colombia, sino comprender que es realmente el terrorismo. A través de diversos métodos, los científicos sociales exploran el fenómeno sin espantarse éticamente por lo sucedido. Tratan al terrorista como un fascinante objeto de estudio, y no como “un demonio”. Sin los hallazgos que este grupo produce, los hacedores de políticas no podrían hacer su trabajo y viceversa. Gracias a los hacedores de políticas, la sociedad gana mayor gobernanza que permite al investigador desarrollar su labor, sin ella, los pensadores estarían debatiéndose entre la vida y la muerte como en la baja edad media. En muchas ocasiones, estos grupos entran en conflicto pero en el fondo cumplen un rol importante y complementario para el *ethos* social. Los funcionarios públicos franceses están aprendiendo que los terroristas nacen y se crían en suelo francés, y que la política de inclusión de los inmigrantes es una tarea clave para evitar que ciertos grupos radicalizados cautiven a sus jóvenes, de la misma forma que la comunicación debe ser empleada para frenar episodios de violencia y xenofobia hacia los extranjeros. Comprender como funciona la psicología de un terrorista es clave para el funcionario poder implementar un programa sustentable de manejo de crisis, pero como no se puede comprender lo que se demoniza, es necesario, que el científico social no sea castigado, sancionado por su trabajo. Estos mismos dilemas se presentan para el periodismo en las próximas décadas. ¿Cuál será la función de la profesión en la sociedad del temor?.

## 7. Conclusiones

En el presente ensayo se ha discutido el rol del periodismo y los medios de comunicación en la política, la gobernanza y la democracia. De la convergencia entre profesionalización y comercialización se puede dilucidar, aunque los periodistas ejerzan su trabajo con autonomía, se encuentran sujetos a ciertos económicos que tienen relación con lo comercial. Siendo el periodismo un mecanismo social vital para reforzar éticamente los mandatos de cada grupo social, la introducción de los intereses políticos y económicos se prestan como una alerta en el horizonte. Puede llegar el día, en que la sociedad no escuche, no lea, o no comprenda más que lo que está dispuesta a pagar para escuchar, leer o comprender. Las alarmas de los filósofos franceses como Augé, Virilio o Baudrillard van en esa dirección. ¿Cómo evitar la catástrofe cuando lo que pide la sociedad es el exceso de placer?

A este problema se le añade la complejidad de temas que despierta la discusión alrededor del terrorismo, hoy más de moda que nunca y la posición del periodismo y los medios dentro de esta problemática. En este contexto, dos grupos coadyuvan, desde diversos ángulos, para comprender lo suficiente para poder reaccionar en tiempo al avance del terrorismo. En las décadas por venir, los medios jugarán un rol decisivo en la forma de ver la política en el mundo entero. Como ha explicado Eid (2014), la necesidad comercial de las grandes cadenas por aunar mayores suscriptores, inversores y anunciantes ha desarrollado una avidez descomunal por la noticia catastrófica, por los ataques terroristas, los desastres naturales etc. Pero

lejos de resolverlos, lo que sucede es una suerte de desensibilización que pone a la audiencia en letargo. Desde el momento en el cual el terrorista necesita una atención casi constante, sus esfuerzos por perpetrar atentados cada vez con mayor virulencia o crueldad parecen ser hechos fácticos innegables. Existe una complicidad entre el terrorismo y los medios, los primeros por coaccionar al gobierno para que acepte sus demandas, los segundos en producir un morbo que sea traducible a una mayor audiencia, que se traduce en mayor rentabilidad para el medio. Lejos de resolverse, este círculo vicioso corrompe día a día la forma en que concebimos al otro que es diferente; es decir, cercena no solo nuestro derecho a dar-recibir hospitalidad, sino que corrompe nuestra relación con el otro semejante. En un mundo donde como lo anticiparan los padres fundadores de la sociología, la confianza social se encuentra en declive, no es muy extraño observar que ISIS tenga éxito en aprovechar la apertura inmigratoria luego del caso de Aylan que conmocionara a la opinión pública mundial, para infiltrar a sus jihadistas y hacerlo público. Lo que en esencia busca ISIS, como lo hacía Al-Qaeda, se orienta a diseminar el miedo para que las instituciones que eran funcionales a Occidente se vuelvan en su contra, la primera de ellas —luego del 11-9— ha sido la hospitalidad. El 11 de septiembre ha demostrado no solo la vulnerabilidad de los estados occidentales para proteger a sus ciudadanos, sino cuan efectivo ha sido para Al-Qaeda vulnerar las defensas americanas empleando como armas a tecnologías asociadas al turismo y la movilidad. Los baluartes insignia que hasta entonces eran el orgullo occidental se habían transformado en instrumentos del terror. Desde entonces, el mensaje ha sido claro a grandes rasgos, nadie se encuentra seguro en la aldea global.

## 8. Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor W., & Rabinach, Anson. G. (1975): "Culture industry reconsidered". *New German Critique*, 6, 12-19.
- Aichele, George (2006): "The Possibility of Error: Minority Report and the Gospel of Mark". *Biblical Interpretation*, 14 (1), 143-157.
- Altheide, David. L. (2002): *Creating fear: News and the construction of crisis*. New York, Transaction Publishers.
- Altheide, David L. (2006): "Terrorism and the Politics of Fear". *Cultural Studies- Critical Methodologies*, 6 (4), 415-439.
- Auge, Marc. (2002): *Diario de Guerra: el mundo después del 11 de Septiembre*. Barcelona, Gedisa.
- Baudrillard, Jean (1995a): *The systems of the objects*. Mexico, Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1995b): *The Gulf War Did Not Take Place*. Sydney, Power Publications.
- Baudrillard, Jean (1997): *For a Critique of the Political Economy of Sign*. México, Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (2000): *Pantalla total*. Barcelona, Anagrama.
- Baudrillard, Jean (2002): *The Spirit of Terrorism and other Essays*. London, Verso.
- Baudrillard, Jean (2006): "Virtuality and Events: the hell of power". *Baudrillard Studies*. Vol. 3 (2). July. Available at <http://www.ubishops.ca/BaudrillardStudies/>. Bishop's University, Canada. Version translated by Chris Turner.
- Baudrillard, Jean (2003): *The Spirit of Terrorism*. New York, Verso.

- Baudrillard, Jean (2006): "Virtuality and Events: the hell of power". *Baudrillard Studies*, 3(2): 1-14
- Baudrillard, Jean (2011): *La Violencia del Mundo*. Baudrillard Jean y Morin Edgar: Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bauman, Zygmunt (2006): *Liquid Fear*. Cambridge, Polity Press.
- Beck, Ulrich (1992): *Risk society: Towards a new modernity* (Vol. 17). London, Sage.
- Blumler, Jay (2014): "Mediatization and Democracy". En *Mediatization of Politics: understanding the transformation of Western Democracies*. Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 31-41
- Calveiro, Pilar (2012): *Violencias de Estado: La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Chávez, Nashira (2008): *Cuando Los Mundos Convergen, terrorismo, narcotráfico y migración post 9/11*. FLACSO, Ediciones Abya Yala.
- Chomsky, Noam (1988): *The culture of terrorism* (Vol. 129). New York, Black Rose Books Ltd.
- Coulter, Gerry (2015): "Baudrillard on Terrorism and War in times of Hyper-mobility". *International Journal of Safety and Security in tourism & hospitality*. Vol. 13 (3), 1-20.
- Dutton, William (1999): *Society on the line: information politics in the digital age*. Oxford, Oxford University Press.
- Eid, Mahmoud (Ed., 2014): *Exchanging Terrorism Oxygen for Media Airwaves: The Age of Terroredia: The Age of Terroredia*. Pennsylvania, IGI Global.
- Esser, Frank & Stromback, Jesper (2014): "Mediatization of politics: towards a theoretical framework". En *Mediatization of Politics: understanding the transformation of Western Democracies*. Esser F & Stromback J (Editors) Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 3-29.
- Feierstein, Daniel (2007): *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina: hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David (1989): *The conditions of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Nueva York, NY: Blackwell.
- Katz, Elihu & Foulkes, David (1962): "On the use of the mass media as "escape": Clarification of a concept". *Public opinion quarterly*, 26 (3), 377-388.
- Kellner, Douglas (2002): "Theorizing Globalization". *Sociological theory*, 20 (3), 285-305.
- Kellner, Douglas (2005): "Baudrillard, globalization and terrorism: Some comments in recent adventures of the image and spectacle on the occasion of Baudrillard's 75th birthday". *Baudrillard Studies*, 2 (1), 1-17.
- Kellner, Douglas (2006): "Jean Baudrillard after modernity: provocations on a provocateur and challenger". *International Journal of Baudrillard Studies*, 3 (1), 1-32.
- Korstanje, Maximiliano (2010): "Commentaries on our new ways of perceiving disasters". *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*, 1 (2), 241-248.
- Korstanje, Maximiliano (2015): *A difficult World, examining the roots of Capitalism*. New York, Nova Science Publishers.
- Lazarfeld, Paul & Merton, Robert K. (2000): "Mass communication, popular taste and organized social action". *Media studies*, 18-30. Edinburgh University Press.
- Lippmann, Richard P. (1997): "Speech recognition by machines and humans". *Speech communication*, 22 (1), 1-15.
- Mazzoleni, Gianpietro (2014): "Mediatization and political populism". *Mediatization of Politics: understanding the transformation of Western Democracies*. Esser, F. & Stromback, J. (Editors) Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 42-56

- McCombs, Maxwell E. & Shaw, Donald L. (1972): "The agenda-setting function of mass media". *Public opinion quarterly*, 36 (2), 176-187.
- McCombs, Maxwell E. & Shaw, Donald L. (1993): "The evolution of agenda-setting research: twenty-five years in the marketplace of ideas". *Journal of communication*, 43 (2), 58-67.
- McLaren, Peter (2005): *Capitalists and conquerors: A critical pedagogy against empire*. New York, Rowman & Littlefield Publishers.
- McLuhan, Marshall (1994): *Understanding media: The extensions of man*. Massachusetts, MIT press.
- McLuhan, Marshall & Powers, B. R. (1989): *The global village: Transformations in world life and media in the 21st century*. Oxford, Oxford University Press,
- Moten, A. Rashid (2010): "Understanding terrorism: Contested concept, conflicting perspectives and shattering consequences". *Intellectual Discourse*, 18 (1), 35.
- Neumann Noelle, Elizabeth (1995): *La Espiral del Silencio*. Buenos Aires, Paidós.
- Terrero, Jose M. (2006): *Teorías de comunicación*. Santiago de Chile, Universidad Andrés Bello.
- Tichenor, Phillip J.; Donohue, George A.; and Olien, Clarice N. (1970): "Mass media flow and differential growth in knowledge". *Public opinion quarterly*, 34 (2), 159-170.
- Peters, Johns D. (1989): "Democracy and mass communication theory: Dewey, Lippmann, Lazarsfeld". *Communication*, 11 (3), 199-220.
- Pollack, Mark A. (1997): "Delegation, agency, and agenda setting in the European Community". *International organization*, 51 (1), 99-134.
- Sádaba, Teresa (2008): *Framing, el encuadre de la noticia*. Buenos Aires, La Crujia.
- Skoll, Geoffrey R. (2007): "Meanings of terrorism". *International Journal for the Semiotics of Law-Revue internationale de Sémiotique juridique*, 20 (2), 107-127.
- Skoll, Geoffrey R. (2010): *Social theory of fear: Terror, torture, and death in a post-capitalist world*. New York, Palgrave Macmillan.
- Skoll, Geoffrey R. & Korstanje, Maximiliano E. (2013): "Constructing an American fear culture from red scares to terrorism". *International Journal of Human Rights and Constitutional Studies*, 1 (4), 341-364.
- Sennett, Richard (2011): *The corrosion of character: The personal consequences of work in the new capitalism*. New York, WW Norton & Company.
- Simon, Jon (2007): *Governing through crime: How the war on crime transformed American democracy and created a culture of fear*. Oxford, Oxford University Press.
- Sunstein, Cass R. (2002): *Risk and reason: Safety, law, and the environment*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sunstein, Cass R. (2003): "Terrorism and probability neglect". *Journal of Risk and Uncertainty*, 26 (2-3), 121-136.
- Timmermann, Freddy (2014): *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Santiago de Chile, Copygraph.
- Virilio, Paul (1991): *La Inseguridad del Territorio*. Buenos Aires, La Marca.
- Virilio, Paul (1996): *El Arte del Motor: aceleración y realidad*. Buenos Aires, Ediciones el Manantial.
- Virilio, Paul (2007): *Ciudad Pánico: el afuera comienza aquí*. Buenos Aires, Libros el Zorzal.
- Weaver, David; McCombs, Maxwell; and SHAW, Donald L. (2004): "Agenda-setting research: Issues, attributes, and influences". *Handbook of political communication research*, 257-282.

Whipple, Mark (2005): "The Dewey-Lippmann Debate Today: Communication Distortions, Reflective Agency, and Participatory Democracy". *Sociological Theory*, 23 (2), 156-178.

---

Maximiliano Korstanje es sociólogo, investigador principal del departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Argentina. Fue Fellow del CERS Universidad de Leeds (2015). Editor en jefe de *International Journal of Cyber-warfare and Terrorism*, IGI Global US, y Book Series Editor de *Terrorism in the global Village, how does terrorism affect our daily lives?*, New York, Nova Science Pubs. Con más de 800 trabajos publicados y 45 libros Korstanje ha sido nominado a 5 doctorados honorarios por su contribución al estudio y comprensión del terrorismo moderno.

